

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véanse al fin del número.
PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes; 36 rs. al trimestre; 120 rs. al año. En las Provincias, y en el Estranjero, 20 rs. mensuales y 60 por trimestre, franco de porte. En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre; también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los dominios.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

AMERICA DEL SUR.

SANTA MARTA 25 de noviembre.

Restablecido el orden en la república de la Nueva Granada, fíjase en la actualidad toda la atención del presidente en la prosperidad de los intereses materiales. El camino de la montaña de Quindío que facilita la comunicación de las provincias del centro con las de la mediana de la república, ha sido el primer objeto de sus cuidados, y terminado este trabajo se espera que dispondrá la recomposición del camino de Hunda que abre la comunicación de la capital con el río Magdalena y las costas del Atlántico.

Las asambleas electorales han dado fin á las operaciones para la elección de vice-presidente de la república. El general Mosquera, hombre de singular mérito y de una familia muy respetable, es el que ha obtenido mas votos: creése sin embargo que Cuervo será nombrado por el congreso, quedando en reserva el general Mosquera para suceder al general Herrán en la presidencia después que haya cumplido los dos años de duración de este cargo. Cuervo es el que ha obtenido mas votos en las asambleas después de Mosquera.

Asígnase que el emperador del Brasil ha consentido en enviar un embajador al congreso americano que debe reunirse en Lima, según acuerdo de los gobiernos de Chile, Buenos Aires, Perú y Bolivia (1).

Los restos mortales del libertador Simon Bolívar que hasta ahora habían estado depositados en esta iglesia catedral, fueron exhumados el día 21 para trasladarlos á Caracas con arreglo á la voluntad del héroe americano. Esta solemne ceremonia se verificó en presencia de los comisionados nombrados al efecto por los gobiernos de Venezuela y de la Nueva Granada; y los restos preciosos del héroe, colocados á bordo de un buque de Venezuela, fueron inmediatamente dirigidos hacia el Guaira y escoltados por un buque de guerra francés, otro inglés, otro holandés y otro de los Estados Unidos.

REPUBLICA DE MEXICO.

NOTICIAS ACERCA DEL GENERAL WOLL.

El general Woll que manda la expedición de esta república contra Tejas es francés de nacimiento. Las proclamas que ha dado al empezar la campaña respiran una generosidad caballeresca que el testimonio de los prisioneros tejanos ha venido á confirmar.

Habíase creído en un principio que este oficial era polaco, pero ya hemos adquirido la certeza de que nació en París. Fue teniente en el regimiento de lanceros de la guardia imperial; y como este cuerpo se componía en gran parte de polacos ha sido probablemente esa circunstancia la que le hizo pasar por hijo de Polonia. Sus servicios en Méjico datan de la expedición de Mina, á la cual perteneció.

En la última guerra entre la Francia y Méjico, el general Woll no queriendo verse obligado á tomar las armas contra sus compatriotas envió su dimisión al general Santa Anna. El gobierno de la república, apreciando esta noble conducta no aceptó sin embargo su renuncia y le permitió retirarse durante la guerra. El general Woll se aprovechó de esta licencia para visitar los Estados Unidos.

ESTADOS UNIDOS.

NUEVA-YORK 19 de diciembre.

La tripulación del brick americano *Somers* se ha insurreccionado. El hijo del ministro de la guerra, W. Spencer, aspirante de marina estaba al frente del complot con dos compañeros suyos. Los conspiradores querían desahuciar de sus oficiales, apoderarse del buque, cruzar en seguida á la vista de Sandy Hook, y hacer el oficio de corsarios. Felizmente el complot fue descubierto con tiempo y se celebró consejo de guerra en virtud de cuya sentencia han sido condenados los tres reos y ahorcados á bordo. El *Somers* es un excelente velero y perfectamente dispuesto para la piratería. El comandante Mackenzie ha marchado á Washington á comunicar al gobierno los pormenores de este suceso.

PHILADELPHIA 19.

Las cartas de Santo Tomás manifiestan que la escuadra española ha bloqueado á Puerto Príncipe y Sto. Domingo, y que algunos buques ingleses se habían presentado en aquella dirección para vigilar por los intereses de la Inglaterra. El día 8 debían reunirse en Santo Tomás cuatro ó cinco vapores ingleses. El gobernador Culmbrecht ha disuelto la legislatura de New-Brunswick; el 14 de enero debía ser elegida la nueva Cámara. Mr. Hammond ha sido nombrado gobernador de la Carolina del Sur.

(1) En el *Heraldo* han sido ya publicados los documentos oficiales de esta convocación.

FOLLETIN.

CONSUELO.

CUENTO POR JORGE SAND. (1)

NOVENA PARTE.

En la cocina contigua con el cuarto de Consuelo, había una escalera que subía á una especie de terrado de unos seis pies cuadrados donde se ponía á jutar la ropa blanca, y allí subía Consuelo al anochecer á charlar con Beppi cuando el maestro se dormía á aquellas horas como acostumbraba; y como gustaba tan mal humor Consuelo, se iba, por no dispersarle, á la azotea desde donde ya contemplaba melancólicamente las estrellas ó ya conversaba con su compañero de servidumbre sobre los sucesos del día.

De una parte y de otra tenía que decirse mil cosas ambas aquella tarde, y por lo tanto se dieron prisa á subir al terrado. Aquellas conversaciones vespertinas en tal parage recordaban á Consuelo las horas de su infancia, que si bien desde allí no veía la clara luna, los pintorescos techos y apacibles noches de Venecia, se deleitaba si contemplando la noche alemana, fría y fantástica, la luna vaporosa y severa, y la vaga tristeza del espacio.

Esta novela empezó á publicarse el 24 de setiembre.

EL HERALDO,

Periódico político, religioso, literario é industrial.

PROVINCIAS DEL DANUBIO.

7 de enero.

La Puerta Otomana ha adoptado por fin una resolución respecto á los negocios de Servia, de tal naturaleza, al parecer, que conciliará su propia dignidad con los deseos manifestados por las potencias extranjeras. Según la indicada resolución el Diván separaría de sus funciones á los hombres revestidos del poder en Servia á causa de la manera arbitraria y despotica con que gobiernan, y se convocaría además una asamblea del pueblo, la cual, según todas las apariencias, se pronunciaría en favor de la restauración del príncipe Miguel. De desear es en verdad que se lleve á cabo esta resolución de la Puerta Otomana y con tanta mas razón cuanto que la Servia se halla muy dispuesta á hacer una nueva revolución.

ESTADOS PONTIFICIOS.

BOLOGNA 7 de enero.

Dícese que con motivo del aniversario del advenimiento al trono pontificio de Gregorio XVI, concederá S. S. una amnistía política. Este anuncio se renueva todos los años en la misma época pero no se realiza jamás.

INGLATERRA.

LONDRES 14 de enero.

Según manifiestan varios periódicos, entre ellos el *Morning Post*, el gobierno inglés se ha constituido mediador entre el gabinete francés y el Regente Espartero respecto á la cuestión suscitada por el agio hecho á Mr. Lesseps cónsul en Barcelona. El embajador en París lord Cowley es el encargado de procurar una reconciliación alejando toda ocasión de rompimiento que en manera alguna podría tener buenos resultados para el gobierno español.

FRANCIA.

PARIS 15 de enero.

CAMARA DE LOS PARES.

Sesión de ayer.

PRESIDENCIA DEL BARON PASQUIER CANCELLER DE FRANCIA.

Hallábase en su asiento el señor duque de Nemours.

El baron Carlos Dupin subió á la tribuna y pronunció el elogio fúnebre del ilustre mariscal Momey duque de Conégliano que falleció el 20 de abril de 1842.

Este notable discurso fue escuchado con el mas vivo interés, y la Cámara acordó por unanimidad que se imprimiese.

Los pares se retiraron en seguida á las secciones para examinar los proyectos de ley presentados por el gobierno en la sesión anterior y nombrar las comisiones que deben dar su dictamen sobre ellos.

Reunida de nuevo la Cámara hizo conocer el presidente que las secciones habían solo nombrado la comisión encargada de examinar la ley de reemplazos, componiéndose de los señores Portalis, Fautrier, de Laplace, mariscal Valleé, Préval, general Neigre y Decaux; y que habían dejado á su cargo el nombramiento de otras dos comisiones en consecuencia de lo cual leyó los nombres de los que debían formarlas y examinar los proyectos de ley relativos á las patentes de invención y á los guarda-bosques.

Se levantó en seguida la sesión sin señalamiento fijo para otra.

La comisión de los pares encargada de redactar la contestación al discurso de la corona se reunió ayer para oír las explicaciones del presidente del consejo y de los ministros de negocios extranjeros, de lo interior y de comercio. La comisión acordó reunirse de nuevo el lunes.

Ha llegado á esta capital Mr. Bois-la-Comte ministro de Francia en la corte de Holanda.

No es cierta la llegada del general Bugeaud que han anunciado algunos periódicos.

BAYONA 19.

El martes 17 se ha cometido un asesinato en uno de los sitios mas frecuentados de las cercanías de esta ciudad en el camino real de España en el punto mismo en que atraviesa un arroyo cerca del establecimiento de Mr. René horiculator. Se ha hallado el cadáver de un español bañico en sangre y cortado la garganta; el *naire* de Anglet al tener noticia del atentado, se trasladó al lugar en que había sido cometido y puso para custodiar el cadáver una fuerza de guardia nacional.

Ayer mañana al rayar el día las autoridades de justicia de Bayona acudieron al sitio que fue teatro del crimen. La desgraciada víctima sucumbió, al parecer, á golpes de martillo y sin duda la herida del cuello le fue hecha después. Un martillo que se ha hallado á corta distancia del camino justifica estas conjeturas. La autopsia del cadáver se hizo en el mismo día de ayer.

Por la mañana fue preso un español refugiado indiciado de haber cometido el crimen: este individuo pertenece á la clase trabajadora. Antes de ser conducido á la prisión fue llevado al cementerio y puesto en presencia del cadáver. Negó, sin embargo, toda participación en el crimen.

Después que Consuelo contó todo lo que le había interesado y sucedido en casa de la *margrave*, llegó su turno de hablar á José que lo hizo en estos términos: Tú has observado y visto cosas de corte, ridiculas por lo general; pero donde es verdaderamente curioso escuchar es en las antecámaras á los lacayos. No te contaré todas las conversaciones de que ha sido objeto la *margrave*, te daría horror; si las gentes de mundo supiesen como sus criados hablan de ellas! si desde esos salones donde se pavonean con tanta dignidad, oyeran lo que la lado se dice de sus costumbres y sus genios!

—Dime pues qué ha oído decir de la princesa, hija de la *margrave* que me ha parecido á mí muy buena, aunque estaba entre aquellas gentes frías y mugrientas.

—¿Qué si he oído hablar? Vaya si he oído! no solamente esta tarde, sino muchas veces á Keller que peina en la casa y que está en pormenores. Lo que voy á contarte no es pues una cuenta de antecámara, dicharachos de lacayos, sino una historia verdadera y pública, pero es una historia espantosa. Escucha: La princesa de Culmbach, que este es su título, ha sido educada en Dresde por la reina de Polonia, tia suya, y allí es donde Porpora le ha conocido y aun creo que dado algunas lecciones, y también á la delina de Francia su prima. La princesa era hermosa y de mucho talento; educada por una reina austera, no tenía motivos para ser feliz y respetada toda su vida; pero la *margrave*, hoy día condesa de Hóditz no fué de esta opinión, así es que la hizo irse con ella, y aparentó querer casarla, tan pronto con un pariente *margrave* también de Bareith, tan pronto con otro deudo príncipe también de Culmbach, porque el tal príncipe de Bareith, Culmbach cuenta mas principios y *margraves* que villas y castillos. La hermosa y buenas prendas de la princesa daban una mortal envidia á su madre, que movida de tal pasión quería rebajarla, robarla el cariño y estimación de su padre, en fin se valió de medios tan horribles y tan inmorales que dá vergüenza contarlos, y cuyo resultado fué que la reina de Polonia ordenó que por decoro de la familia la princesa, que en realidad era inocente, fuese encerrada en la fortaleza de Plassembourg, de donde no salió hasta la muerte de la reina que sucedió muchos años después. La *margrave* joven de Bareith la acogió con amabilidad en su corte, donde reside ordinariamente haciéndose amar y respetar por sus virtudes, su dulzura y su prudencia, sin que nada pueda hablar de ella la maledicencia, ni aun los lacayos. Ahora está aquí por unos cuantos días, no sé con que negocios.

—He ahí por qué me ha llamado tanto de aquel país, invitándome á que pase allí.

Algunos días después de esta conversación, habiendo Porpora intrigado á su manera, es decir, amenazando, gruñendo y criticando á troche y moche, Consuelo fué conducida á la capilla imperial por el maestro Reuter (antiguo maestro y enemigo de Haydn) y cantó en presencia de Maria Teresa la parte de Judith en el oratorio *Betulia liberata*, letra de Metastasio, música del mismo Reuter.

Cuando el concierto concluyó, Consuelo fué invitada con los demás cantores, entre los que se contaba Caffariello, á pasar á una sala de palacio donde había preparado un ambigü. Apenas se había sentado entre Reuter y Porpora cuando un ruido súbito y solemne que venia de la galería, anunció la entrada de la emperatriz.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las novelas que se insertan en el folioletín impresas en tomos elegantes por separado. — Se darán tambien SUPLEMENTOS GRATIS siempre que sea necesarios.

Burgos 20 de enero de 1843.—Cirilo Alvarez, diputado de la corte.—Llesmes Gil.—Francisco Arquiaga.—José García Alcañiz.—Simeon Pancorbo.—Calisto Alonso Martínez.—Mariano Perez Fajardo.—Antonio Martínez Acosta.—Vitoriano García.—Faustino Ruiz Capillas.—P. A. D. S. E.—Juan Fernandez Cueva, secretario, sup. alud. lab. elec. en el ateneo de la corte.
LEON 21 de enero.

(De nuestro corresponsal.)

La junta directiva para las próximas elecciones nombrada en la numerosa reunión de que hablé á Vds. en mi carta anterior ha dirigido ya su voz á los electores de la provincia y como verán el adjunto manifiesto es un voto expreso y enérgico de censura contra el gobierno actual. El gabinete ayacuchado no intentará siquiera luchar en Leon.

Manifiesto á los electores de diputados por la provincia de Leon para las próximas Cortes. La comision central directiva del partido del progreso legal.

CIUDADANOS.

Cuando el Regente del reino en uso de la prerrogativa que la Constitución le concede, decretó la disolución de las Cortes, escitó profundamente la atención del pais esta medida grave en sí misma, como acontese siempre en los pueblos regidos por principios constitucionales, uniéndose para impresionar mas hondamente los ánimos; ese fatal prestigio y esa idea desconsoladora que domina los espíritus de que es imposible fijar de una vez los destinos de esta nación heroica al par que desventurada, á vista de ese funesto desgobierno que nos abate y nos acosa, desgobierno que dejan en infame herencia los hombres que en el poder se suceden y del que no han podido librarse los que hoy manejan el timón de los negocios públicos, que hechos presa de ese vértigo de extraño inflajo y falta de tacto político, ni han atinado á encarrilar la nave del Estado por rumbo certero, ni á corresponder á las exigencias de la época ávida de reformas, de prosperidad y bienandanza.

Todos los hombres en cuyos pechos late el amor de la patria, y que desean afianzar aun á precio de su existencia, esas instituciones libres que la nación se ha dado á costa de torrentes de sangre y de inmensos sacrificios, han vuelto seriamente su pensamiento hacia esta situación grave y lamentable, horrorizándose al fijar la vista en la profunda sima que se abre bajo nuestras plantas. Los electores de esta capital guiados por este sentimiento, se han reunido en la noche de ayer para acordar los medios de regularizar las próximas elecciones, procurando el triunfo legal de los principios constitucionales, habiendo tenido la honra los infrascriptos de ser nombrados por sus conciudadanos para formar la comision directiva de las operaciones electorales.

En esta reunión rica de lo mas escogido que la capital de la provincia encierra en virtudes cívicas, en ilustración, en notabilidades, en fortuna y en poderosas influencias, ha prestado una unión, y una uniformidad de pensamiento, que solo puede explicarse por la unanimidad de sus acuerdos y por la perfecta identidad de opiniones que en orden á la situación política presente tienen todos los electores de esta capital, y lo que afortunadamente casi puede asegurarse sin temor de que se desmienta, los de la provincia entera. Apreciandola, pues, en toda su gravedad, y calculando la importancia de sus resultados, han formulado su pensamiento, reasumiéndolo bajo el grandioso lema de *progreso legal*, cuya bandera unánimemente han proclamado.

Desenvolviéndolo la comision central conforme á los deseos de la reunion electoral, ha convenido en el siguiente programa, que á su juicio ofrece á un mismo tiempo la halagüena esperanza de progresar en la carrera de la libertad y de prosperidad pública que nos hemos trazado, hermanandola con los mas rigurosos principios de orden y de legalidad que han menester la nación para descansar de tantas convulsiones políticas y consolidar lo existente, desarrollando en el interior los gérmenes de riqueza, y presentándose grande y digna delante de la Europa.

PROGRAMA.

Constitucion de 1837.
Isabel II constitucional.
Regencia del duque de la Victoria hasta la mayor edad de la Reina.

Independencia nacional y absoluta en todas las cuestiones de régimen interior del pais.
Respeto á las prácticas parlamentarias que creen hábitos constitucionales, fortifique el principio de orden y el de estabilidad de las instituciones que la nación se ha dado libremente.

Ley de responsabilidad ministerial.
Aplicacion rigurosa de los principios constitucionales, y de elemento popular que les sirve de base en el desarrollo de las leyes orgánicas de diputaciones y ayuntamientos.

Libertad de imprenta conforme la establece la Constitución.
Libertad y seguridad individual; y oposicion á la policía secreta y á los estados de sitio, sin que nadie pueda arrogarse facultades discrecionales.

Organización, fomento y garantías de existencia de la Milicia ciudadana.

Arreglo general del clero y su sostenimiento; y el del culto de una manera positiva y permanente.

Reforma del sistema tributario en el sentido económico, y

todos los convidados, excepto á ella y á Caffariello que se habían empeñado en una cuestion musical, esto es, no se habían

—Solo el autor puede ser juez en esto, dijo. Consuelo volviéndose hacia Reuter; pero ni á Reuter vió á su derecha, ni á Porpora á su izquierda; todo el mundo se había levantado de la mesa y puesto en fila con aire respetuoso. Consuelo se encontró frente á frente con una señora de unos treinta años, joven, robusta, vestida de negro y acompañada de siete niños de los que llevaba uno por la mano. Este era el heredero del trono, el joven Cesar José II, y aquella mujer, de reposado continente y afable semblante, era Maria Teresa, la emperatriz.

—¿Ecco la Giuditta? preguntó la emperatriz dirigiéndose á Reuter. Lo habéis hecho muy bien, hija mia, añadió mirando á Consuelo de pies á cabeza; me habéis dado una verdadera satisfacción, jamás he sentido mejor la sublimidad de los versos de nuestro admirable poeta que expresándolos vuestra armoniosa voz. Pronunciados perfectamente bien, que es lo primero. ¿Qué edad tenéis, señorita? ¿sois veneciana? ¿disculpula del célebre Porpora, á quien con gusto voy aquí? ¿Vos deseáis entrar en el teatro de la corte? Verdaderamente habéis nacido para brillar, y M. de Kaunitz os protege.

Interrogando así á Consuelo sin esperar respuesta, y mirando alternativamente á Metastasio y á Kaunitz que le acompañaban, Maria Teresa hizo una señal á un camarero, que presentó á Consuelo un brazalete bastante rico, y antes de que la obsequiada pensase en dar las gracias, la emperatriz había cruzado ya la sala, seguida de la real caterva de príncipes y archiduquesas, dirigiendo una palabra ó una sonrisa á todo el que en

en el cual asegura que su hermano D. Federico, nombrado para la gestación política de Granada, en este cargo

pago religioso a las clases dependientes del Estado de los haberes que le correspondían.

Establecimiento del máximo en los sueldos, que no excedan nunca de 40,000 rs. en Madrid y de 20,000 en las provincias, excepto los secretaríos del despacho.

Leyes protectoras en todos los ramos de la riqueza pública.

Codificación general; haciendo que desaparezca la anarquía legal en que se halla el país.

Hé aquí en suma, electores de la provincia, el programa, que han creído los infrascriptos que bastaría a llenar las exigencias de la época, presintiendo vuestros deseos, pero resueltos siempre a someterlo al examen y aprobación de los hombres influyentes de los distritos electorales en la junta general que habrá de celebrarse.

Dirigidos, pues, por sentimientos patrióticos, leales y desinteresados, una vez aprobadas estas bases por la junta general, y otras de localidad que se someterán a su decisión; acudid electores a las urnas con la franqueza y con la independencia que caracterizan a los ciudadanos de una nación regida por leyes que garantizan la libertad de vuestros votos. En vuestras manos está la suerte del país; del acierto de la elección pende todo. Hombres de virtudes cívicas, de sensatez y de saber, de integridad a toda prueba, de antecedentes intachables, de opiniones constitucionales nunca desmentidas; y sobre todo, de reconocida independencia por su posición social: estas, sean electores, las cualidades de nuestros candidatos; y si tenemos el acierto de realizar este pensamiento, auxiliaremos poderosamente al jefe del Estado, que podrá cumplir su magnífica promesa de entregar a la Reina en el día de su mayor edad las riendas de una nación feliz y poderosa. Leon 17 de enero de 1843.—Patrio Azcarate, presidente.—Juan Manuel Cañón, diputado provincial.—Tomas Rodríguez, alcalde 1.º constitucional, Nicasio Villapadierna, subinspector de la Milicia nacional.—Francisco Rico, ex-diputado provincial.—Manuel González, comandante de la Milicia nacional.—Manuel Arriola, secretario.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanla continúan en esta corte sin novedad en su importantísima salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA

El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al presidente de la junta general de inspectores lo siguiente:

S. A. el Regente del reino se ha enterado de cuanto ha espuesto la junta general de inspectores que V. E. preside en su comunicación del 10 del mes próximo pasado, al evacuar el informe que se le había pedido acerca de la instancia del teniente coronel graduado y capitán del cuerpo nacional de ingenieros D. Manuel Valdes, en solicitud de que se le confiriere el empleo de comandante de batallón de infantería, en lugar del de mayor de la misma arma que le fué concedido en recompensa del mérito distinguido que contrajo en la defensa de Bilbao en los últimos días del mes de octubre de 1836; fundándose en que así se había verificado en iguales casos con los capitanes de artillería en virtud de la real orden de 6 de agosto de 1839, por la cual, entre otras cosas, se declaró a los de esta clase la opción al empleo de comandante de infantería como ascenso inmediato por premio de campaña. En su vista y conformándose S. A. con el parecer de la espresada junta, al mismo tiempo que ha tenido a bien acceder a la solicitud de Valdes, confiriendo también el mencionado empleo de comandante de infantería al de la propia clase y cuerpo D. Eusebio Santos, por hallarse en el mismo caso de haber obtenido el de mayor del batallón por méritos de guerra, se ha servido resolver S. A. que para lo sucesivo quede sin valor ni efecto la citada real orden de 6 de agosto de 1839 en la parte que declara a los capitanes de artillería la opción al empleo de comandantes de infantería como ascenso inmediato por recompensa de 30 de enero de 1840, por la cual se hizo extensiva aquella declaración al cuerpo de ingenieros, pues debe ser regla invariable en el sistema de recompensas, que los oficiales de los dos espresados cuerpos opten en casos iguales a los mismos premios que los de infantería y caballería.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para conocimiento de la junta y efectos correspondientes.

De orden de S. A., comunicada por el espresado Sr. ministro de la Guerra, lo traslado a V. E. para los mismos fines. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de enero de 1843. El mayor de Guerra, Manuel Moreno.—Sr. D. Manuel Moreno.

Por resoluciones de 16 del actual, y en virtud de propuesta hecha por la dirección general de Estudios, se ha servido S. A. el Regente del reino nombrar:

Mariscal mayor del regimiento de Sagunto, 14 de caballería, a D. Rafael González, que lo era escudete.

Mariscal mayor del regimiento de Lusitania, 13 de caballería, a D. Francisco Cuesta, que lo era escudete.

Mariscal segundo del regimiento de Lusitania, número 13, a D. José Díaz Benito, que lo era escudete.

Por resolución de 18 del actual, se ha servido S. A. el Regente del reino, de conformidad con lo espuesto por el inspector general de caballería, conceder empleo de capitán de la misma arma, con el goce de antigüedad y sueldo desde el día

Caffariello fué el solo que conservó afecto a conservar sangre fría, volviendo a anudar la interrumpida discusión; y Consuelo guardando el brazalete, sin mirarlo siquiera, siguió su ejemplo con grande escándalo de los demás músicos que abrumados con el peso de la grandeza imperial, no concebían como hubiese quien se ocupase de otra cosa en toda la tarde.

El maestro Reuter, interpellado por Caffariello sobre la cuestión que sostenía, cerró los labios con un molin hipócrita, y se dejó interrogar una multitud de veces, contestando al fin con frialdad: no estaba en la conversación; cuando veía a María Teresa alido al mundo entero, y gran rato después que ha desaparecido permaneció conmovido todavía sin poder ocuparme de nada, según al fin y al fin me acordé.

—Esta señorita no parece confundida con el insigne honor que acaba de proporcionarnos, dijo M. Holzbaiter que se encontraba allí, y cuya ironía era mas fina que la de Reuter. Se diría, señorita, que no habíais hecho en vuestra vida otra cosa que tratar con testas coronadas, ohnias al punto, no habíais hecho.

—Nunca he hablado con ninguna testa coronada, contestó Consuelo que no comprendió la malicia de las insinuaciones de Holzbaiter; y S. M. no me ha proporcionado hacerlo en esta ocasión por que al preguntarme parecía prohibirme contestar.

—¿Hubieras deseado acaso entablar conversación con la emperatriz, dijo Porpora en tono de chanza? al estar obsecada por ella.

—Jamás lo he deseado, replicó ella inocentemente.

—Es que esta señorita tiene mas indiferencia que ambición, al parecer, añadió Reuter con un desden glacial.

—Maestro Reuter ¿estais acaso descontento de como he cantado vuestra música? Decís que nunca la habeis oído cantar mejor; pues bien, yo no tengo mas ambición que la de satisfacer

2 de diciembre de 1841, al capitán graduado D. Pedro Villareal, teniente del regimiento de Villaviciosa, número 9, por el mérito que contrajo y servicios que prestó en las operaciones que antecieron a la pacificación de las provincias Vascongadas en octubre de 1841.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA

Negociado núm. 11.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a S. A. el Regente del reino de la comunicación de esa dirección de fecha 30 de diciembre último, en la que con motivo de haber remitido a la secretaría de su cargo la junta de catedráticos del colegio de veterinaria un título de profesor expedido por la escuela de Toulon de Francia a favor de D. Eduardo Mensa, con el objeto de que se le autorice para que pueda ejercer la profesión en España; y en consideración a que el reglamento de la facultad de veterinaria nada dice respecto al modo de conceder estas autorizaciones, consulta V. E. acerca de los requisitos que debe exigirse a los profesores veterinarios que habiendo obtenido el título en el extranjero quieren ejercer en España. En virtud de todo lo ha tenido a bien S. A. acordar, conformándose con el dictamen de esa corporación, que el profesor de veterinaria extranjero que solicite habilitarse para ejercer la profesión en España haga de llenar previamente los requisitos siguientes:

- 1.º Presentar el título original visado por el representante español, y una traducción del mismo título autorizada por la interpretación de lenguas.
- 2.º La fé de bautismo y una justificación de buena conducta.
- 3.º Hacer el depósito de ordenanza.
- 4.º Sufrir un examen en el colegio de la facultad.

De orden de S. A. lo comunico a V. E. para su cumplimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de enero de 1843.—Solano.—Sr. presidente de la dirección general de Estudios.

EL HERALDO.

MADRID.

LUNES 23 DE ENERO.

Dijimos en nuestro número del 18, que el periódico que defiende a los ayacuchos, era un proteo político, lleno de contradicciones, monárquico-constitucional de las sublevaciones del poder; usurpador de los principios de todos los partidos, que no profesa la fé de ninguno de ellos, y que continuamente maltrata sus teorías para aplicarlas al fin que su pandilla se propone. Lo que habia dicho sin reflexiones EL ESPECTADOR cuando impugnó nuestras opiniones, relativas a la inmensa importancia del partido monárquico-constitucional, fue lo que nos llevó a interrogar a nuestro colega sobre sus principios constitucionales de orden y de gobierno.

Queríamos, como inferirán nuestros lectores, obligar al periódico ayacucho a confesar paladinamente lo que de él con repetición hemos juzgado; lo que juzga también el país, y lo que con tanta astucia recata. Premiosa ha salido y tarde la respuesta; y para que no se queje EL ESPECTADOR de nuestras calificaciones, vamos solamente a copiarle sus palabras.

“Merecen la pena capital como traidores los militares que se sublevan contra el gobierno establecido.” Hé aquí nuestra pregunta. “Los militares, responde EL ESPECTADOR, que se sublevan contra las instituciones del país y el gobierno establecido por ellas, se hacen dignos del mas severo castigo: las leyes condenan a los militares y a los que no lo son cuando conspiran y se sublevan a mano armada contra el gobierno establecido, las leyes y el orden público.” La timidez y amano cauteloso de la respuesta, no necesita observaciones para calificarla. El periódico anglo-ayacucho que, teniendo principios fijos y propósitos leales, habria cumplido con una afirmativa, ó respondido con un no sobradamente, huye en primer lugar de calificar a los sublevados de traidores, cambia en “severas penas,” la capital porque nosotros preguntábamos; mezcla “las instituciones” en su contestación, y también habla de otras clases que nosotros no comprendíamos en la pregunta. Dámoale de barato esta defensa de su peligro; y para que no dude del fundamento con que le

cer a mis maestros ¿y cual otra he de tener yo? ¿no sería una ridiculez?

—Vos sois muy modesta, señorita, replicó Holzbaiter. Para talento como el vuestro no hay ambición bastante.

—Ese es un cumplimiento lleno de galantería; pero yo creí que habéis satisfecho efectivamente un poco el día que me invitáis a cantar en vuestro teatro.

Holzbaiter, cogido en el lazo, a pesar de su prudencia, tuvo en aquel momento un acceso de tos que le dispensó de responder, y salió del paso con una cortés respetuosa. Después volviendo a traer la conversación al mismo terreno: Verdaderamente sois, le dijo, de un desinterés sin ejemplo; ni siquiera habéis mirado al regalo que os ha hecho S. M.

—Ah! es verdad, contestó Consuelo, sacándolo y pasándolo a sus vecinos que estaban muertos de curiosidad.

—¿Qué celeste hermosura S. M. dijo Reuter con un suspiro de compasión, mirando oblicuamente a Consuelo.

—A mí me ha parecido muy hermosa, respondió ella, sin comprender por qué Porpora la daba con el dedo.

—¿Os ha parecido? añadió Reuter; sois muy descontentadiza.

—¿Apenas he tenido tiempo de verla: he pasado tan de prisa!

—Pero su deslumbrador espíritu, aquel génio que se revela en cada palabra que sale de sus labios...

—Ni tiempo de oír la he tenido tampoco.

—En fin, vos, señorita, sois de bronce ó de diamante; yo no sé que os alcanzará a conover.

—Vuestra Judith ha bastado de sobra, respondió Consuelo, lo que sabía ser maliciosa en la ocasión y que comenzaba ya

acusamos de proteo y sin fé de ninguna clase; copiamos en seguida lo que en otro párrafo dice. “Pero no son traidores los que se levantan, esponiendo sus propiedades y su vida por defender la ley fundamental contra los que la minan, infringen y traicionan como abominables perjuros.” Aquí tienen los españoles la mas palpable demostración de las creencias de los ayacuchos. Los pueblos segun ellos, los militares a pesar de las graves penas de que hablaba pueden levantarse cuando se mina, infringe y traiciona la ley fundamental. Los militares y los que no lo son no pueden segun el mismo sublevarse. Con esto bastaría para dar al desprecio la inmundada farsa que los ayacuchos juegan; pero concilie EL ESPECTADOR sus palabras con lo que el jefe interino del Estado dijo después de los sucesos de setiembre. “Los militares que han tomado parte en las juntas, esto es, los levantados contra el gobierno, han obrado bien: los que se han opuesto y reusaron asociarse a ellas tambien obraron legalmente.” Añádase a estos datos un solo trozo de la espesición del Duque de la VICTORIA a S. M.; cuando como general reusaba obedecer a su gobierno, y hacia la apología de la sublevación de Barcelona; y queda completo el cuadro que representa al ESPECTADOR y a los ayacuchos en su vergonzosa desnudez, en su verdad entera, como son y con los principios que profesan. “El pronunciamiento de Barcelona (en 1840) es un medio de salvación reprobado solo por los que no late en sus pechos el sentimiento de independencia nacional, que ha de constituir nuestra ventura.”

“Son infames y sediciosos, acreedores por lo mismo a la propia pena, los que se levantan contra el trono y contra las Cortes, para impedir se cumplan las leyes que los poderes constitucionales establecieron con arreglo a la fundamental de cualquiera monarquía.”

Así fué la segunda pregunta que al periódico ayacucho dirigimos: pero en esta, para él aun mas difícil, calla vergonzosamente dando así a toda España el derecho de calificarle. ¿Y se quejará después de nuestras acusaciones? ¿Le diremos con razon que no tiene principios? ¿Será tan impudente que se atreva a hablar donde los escritores leales debaten? ¿dónde todos profesan en alta voz sus creencias? ¿dónde él únicamente las recata? Si es honrado en sus miras ¿por qué teme EL ESPECTADOR? Si es monárquico, ¿por qué no declara a la faz del mundo con un sí, que los que se levantan contra el trono son traidores? Si es constitucional ¿por qué no prueba con la afirmativa su respeto a los poderes constitucionales? Si es defensor de las leyes, ¿cómo calla cobarde, sin atreverse a anatematizar a los que se levantan contra ellas? Si protege las sediciones ¿por qué no las aclama ahora? ¿por qué huye de apologizar el pronunciamiento? ¿por qué recata su voz para defenderlo? A tanta mengua, a tal descrédito vino la pandilla sin fé que él defiende, que no se atreve a su nombre a profesar en público sus opiniones!

Diestro en otras ocasiones EL ESPECTADOR para deslizarse entre los peligros, al cabo conseguimos estrecharle; al fin sale de su silencio y de su respuesta, la prueba que deseábamos. “Son sediciosos, dice, y por tanto acreedores a severas penas los que se levantan contra el trono y contra las Cortes para pedir que se reúnan Cortes constituyentes, con menosprecio de la Constitución y del trono, a quien corresponde convocarlas, suspenderlas y disolverlas, segun el artículo 26 de la Constitución.” Y bien, hombres sin fé política, ya entendemos vuestro propósito. Hablais de Barcelona. Quereis mezclar su sangre y sus estragos y las negras pasiones de los vencedores con nuestra cuestión de principios: quereis entre los escombros de sus fábricas esconderos para no responder sobre vuestra fé: pero aun allí os seguimos. ¿No oisteis que no pensamos dejaros? ¿No os decíamos há poco que os escogemos como mas grandes que vuestros vendidos colegas para desenmascarar en vosotros al partido de la tiranía, de la Inglaterra, de la destrucción de España? Si: nosotros, los mas antiguos defensores de un partido español y templado cuando man-

a comprender la malevolencia de los maestros de Viena para con ella.

—Esta muchacha tiene picardía, aunque parece que no ha sabido en su vida romper un plato, dijo por lo bajo Holzbaiter a Reuter.

—Es de la escuela de Porpora, respondió el otro; menosprecio y burla.

—Si no andamos con fiato, el viejo recitado y el estilo observado nos van a invadir con mas fuerza que nunca, replicó Holzbaiter; pero no tengais cuidado, yo estaré que esta Porporineria levante la voz.

Al levantarse de la mesa dijo Caffariello al oído de Consuelo: —Mira, hija mía, toda esa gente es canalla. Difícilmente sacarás aquí partido, porque todos están contra tí, aun lo estarían contra mí si pudieran.

—¿Pues qué le hemos hecho nosotros?

—Nada, sino que somos discípulos del mas grande maestro de canto que hay en el mundo. Ellos y sus criaturas son enemigos nuestros naturales; de seguro te indispondrán a tí con María Teresa, todo lo que esta noche has dicho le será repetido con maliciosos comentarios. La dirán que no la has encontrado hermosa, y que su dádiva te ha parecido mezquina. Ten ánimo, pues, yo te protegeré a pesar de todos y contra todos, y creo que el consejo de Caffariello en asunto de música bien vale el de María Teresa.

—Entre la maldad de los unos, dijo para sí Consuelo, y la locura de los otros, béame aquí sin saber que será de mí. ¡Oh Porpora! yo haré todo lo posible por quedarme en el teatro.

¡Oh Alberto! espero que no me quedaré solo aquí.

Al día siguiente el maestro, habiendo de estar fuera de casa

da, débil y tolerante con sus adversarios; grande, magestuoso, sublime en la desgracia, nosotros tenemos conciencia y fé y por eso os perseguimos. La nación, copiando vuestras palabras, escuchando vuestro silencio, desmascarando vuestra astucia, os la de hacer justicia. Somos pues, sus ministros, y os entregaremos a su execración confesos ó convictos de vuestro crimen. Los monárquicos os rechazarán porque quereis la tiranía a sombra de sus principios; los progresistas os maldecirán, porque escudados con los suyos, fusilan pueblos enteros; los pronunciados os despreciarán porque renegais de su origen: los republicanos porque los alentáis para después matarlos; los carlistas porque a nombre de la Constitución sois tan feroces como era brutal la corte que fusilaba en las provincias a sus defensores: el país entero, por fin, os volverá la espalda porque sois solo ayacuchos sin fé con que ennobleceros y sin patria a quien sacrificaros.

Si; los que piden Cortes constituyentes, son traidores segun vosotros; y no hubo un general en vuestro bando que obedeciese al gobierno contra los sediciosos que en setiembre las pedían. Pronunciados de las provincias, que formasteis junta central: diputados que vinisteis a ella, EL ESPECTADOR os llama traidores, por poderse llamar a los catalanes. Estas su fé política, aprovecharos como instrumentos y entregaros después cuando le place en las manos del verdugo.

Las últimas dos preguntas, relativas a la irresponsabilidad de la Corona y a la incompetencia de los ayuntamientos, diputaciones y Milicia para sustituir a las Cortes como órganos legítimos de la opinión, las contesta EL ESPECTADOR arteramente volviendo sus respuestas con cuestiones a cuya sombra procura defenderse. Pero en suma, dice terminantemente “que no consentirá el absurdo funesto de que se intente declarar al rey en desacuerdo con la voluntad del país” y “que no considera como órganos legítimos de la voluntad de las naciones, sino solamente a las Cortes.”

No reprobamos nosotros los principios que tal doctrina sostienen; pero EL ESPECTADOR, agente mandado de los ayacuchos, responderá al país del fundamento con que fue declarada por ellas en desacuerdo con la voluntad de la nación la Augusta desterrada: responderá a los pronunciados la razón por qué apostata de los principios que sirvieron a los ayacuchos para elevarse, y al recordar a los ayuntamientos, a las diputaciones, a la Milicia, al ejército que no los reconoce por órganos legítimos contra las Cortes, hace ver a estas corporaciones como los hombres de EL ESPECTADOR los que ganaron escalando el poder sobre sus exposiciones sobre sus pronunciamientos, para imponer después todas las clases silencio y duras mordazas contra sus desmanes.

Juzgamos que por hoy basta para que conozca el país al periódico que nos ocupa. Todos los partidos españoles tienen aquí los datos para juzgar a los ayacuchos, y como es de su propia boca de donde parten, no nos acusarán de apasionado.

El silencio de EL ESPECTADOR a la segunda pregunta que le hicimos y la falta de respuesta a la primera, porque es un sí y un no lo que nos trae, son autorización que reclamábamos para repetirle, que no son fines políticos los que impulsan a los hombres de Ayacucho, sino villanas miras personales a las que ofrecen hoy en holocausto los principios monárquicos, mañana la Constitución, el otro las sediciones y siempre las infelices víctimas que engañan para manchar luego sus manos con su sangre.

En nuestra crónica electoral insertamos una correspondencia de Burgos importantísima y sobre que llamamos la atención de los lectores del HERALDO. Aquella diputación provincial ha seguido egemplo dado por la de Zaragoza, y en su manifiesto que publicamos se ve bien esplicito un voto de censura contra los MALEVOLOS GOBERNANTES que NO HAN RESPETADO EL VOTO DE LAS MAYORIAS PARLAMENTARIAS. El actual gabinete recogerá sin duda la alusión, y mañana nos vendrá diciendo la GACETA que la diputación provincial de Burgos es escandida, inconstitucional é insolente.

toda la tarde, y viendo algun tanto pálida a Consuelo, la llamó a que diese un paseo hacia la Spinnerin am Kreutzmünger de Keller, que habia ofrecido acompañarla.

—Beppo, dijo Consuelo en cuanto el maestro salió, pronto a alquilar un bombre, y vámonos juntos a ver a Alberto y a hacer una visita al canónigo, que se la prometimos marcharnos.

—¿Y en qué traje os vais a presentar vos al canónigo?

—Con este, porque ya es tiempo de que me vea con el verdugo.

—Pobre canónigo! ya tengo gana de verlo.

—Y yo tambien.

—Vaya! vaya! pena me dá a mí ya pensar...

—¿Qué? ¿os da pena lo que os he dicho?

—Que se vá a volver loco en cuanto nos vea.

—¿Por qué?

—Consuelo, acordaos que no le faltaba ya mucho cuando nos venimos.

—Pero vamos, date prisa, no perdamos el tiempo en hablar diez leguas de ida y vuelta tenemos que andar. Las ocho de la mañana, y a las siete de la tarde es cuando estamos ya aquí.

Tres horas después, Beppo y su compañero se apeaban a la puerta del priorato. El día estaba hermoso, el canónigo estaba templado con aire melancólico sus flores. Cuando vio a Consuelo dió un grito de alegría y se lanzó a su encuentro, mas cuando detrás reconoció en traje de muger a su querido Beppo, se quedó estupefacto. “Bertoni, mi querido hijo mío, ¿qué significa esa mogiganga y por qué me vieneis a ver disfrazados de esa manera? Pues no estamos en tiempo de carnaval.”

En un artículo que publica la *Posdata* denunciando los amos de la pandilla ayacucho para triunfar en las próximas elecciones se leen estas líneas:

“Los pueblos y los partidos ven y contemplan como el gobierno en pocos días ha desposeído de sus destinos a los que no se someten a su voluntad, sean o no diputados: ven y contemplan como ha renudado la mayor parte de los agentes principales en las provincias; cómo ha unido al mando militar el mando político; cómo ha trasladado seis regentes de audiencias, no para que presidan los tribunales, sino para que presidan las mesas electorales: no para que administren justicia, sino para que persigan bajo cualquier pretexto a los que se muestran adversarios de sus candidaturas; ven y contemplan como el señor Sánchez del Pozo está encargado de la presidencia del tribunal superior de Cáceres, de cuya provincia es hijo, en cuya provincia tiene parientes y haciendas, en cuya provincia no puede ser magistrado por nuestras leyes, porque las afecciones personales que allí le ligan le imposibilitan de administrar justicia; ven y contemplan como el señor Tenorio ha sido trasladado con igual destino a la provincia de Albacete, donde a estas horas habrá sido separado el comandante general, porque no inspiraba confianza al jefe político ayacucho; y como se encargará del mando militar un allegado al jefe político.”

Viendo la pandilla dominante frustrado su maquavelico intento de presentar llena de firmas de la Milicia nacional una esposición contra la libertad de imprenta, no perdona medio para sacar algún partido del miserable recurso a que ha apelado para sostenerse. Sobre todo en lo que mas empeño pone es en llamar diariamente la atención del público con alguna nueva salida, siendo la mas graciosa la que se le ocurrió ayer a su genuino órgano el *Espectador*. Este periódico dice que habiéndose agotado todos los números en que publicó la manifestación de los gefes y oficiales de la Milicia contra el *Sol*, se ve en la necesidad de reproducir el documento; y lo hace así, en efecto estampando al pie todas las firmas para que no le falte requisito. A decir verdad no creíamos a nuestro colega capaz de tanta ridiculez.

Como consecuencia también de este plan, comienzan a venir esposiciones de milicias nacionales de aquellos pueblos, en que domina algún faraute del gobierno, como sucede en Murcia con el marqués de Camachos. La Milicia de aquella ciudad es la primera que se ha adherido a la esposición de la de Madrid y ya después la de Mérida, que ha redactado con este motivo un documento digno de la mayor publicidad. El revela paladinamente de qué calibre son los hombres que prestan su apoyo al gobierno. Hé aquí el notable escrito:

“Señores gefes y oficiales de la Milicia nacional de Madrid.—Mérida 17 de enero de 1842.—Muy señores nuestros y de los mas apreciables compañeros: Con el mayor disgusto hemos visto atacada por la prensa coaligada a la Milicia nacional que dignamente mandan; mas nuestro sentimiento cambia en contento, al ver la honrosa; la enérgica y la por tantos títulos razonada manifestación, con que acordaron dar el mérito mas solemne al periódico titulado *El Sol*; y a todos sus colegas.

La Milicia nacional de Mérida ha presentado y hecho pública mas de una vez la enseñanza que la guía, y su silencio debiera interpretarse como una completa conformidad a los sentimientos emitidos por sus hermanos de la corte, mas como quiera que esa prensa licenciosa, que tantos males causará a la nación (si por desgracia fuera su órgano), de todo acosumbra sacar partido, no quiere guardarlo en la ocasión presente y la acordó felicitarles tanto por su comportamiento para con el primer magistrado de la nación, cuanto por la juiciosa fibra con que se ha pulverizado de los pedantescos insultos de esa nueva serie de afrancesados que solo anhelan envolvernos en una anarquía espantosa.

No les suposemos deseo de mando, porque les conceptuamos incapaces de gobernar, mas la horda de la guerra que diariamente conceitan, revelan una intención punible, si no traidora, para con nuestras instituciones. A ella debemos ponernos con todas nuestras fuerzas. Nuestro lema es uno mismo, es iguales nuestros pensamientos.

Al duque de la Victoria, a ese hijo predilecto de la nación española, es al que hoy se hace cruda guerra: ¿mas por quién, vergüenza es decirlo: por hombres vendidos al extranjero, que ni españoles queremos llamarles; mas qué importa! La nación lo sostiene y es bastante fuerte para llevarlo sobre sus hombros: ¡mámonos a él, y púesle que una es nuestra causa, sea una nuestra suerte y la suerte de la España.

Nacional es nuestra institución, y nacionales nuestros corazones: no admitamos tutela extranjera por buena que parezca, y el feliz éxito de nuestra empresa servirá de premio a nuestros esfuerzos.

Los rogamos se sirvan admitir esta prueba de compañerismo (que confirmarán un día con las armas si fuere necesario) como dictada por el entusiasmo mas puro que han escitado en sus camaradas; mientras quedan sus mas atentos S. S. Q. B. S. M.—(Siguen las firmas de los gefes y oficiales y de los individuos por clases.)

Nada hay mas miserable que las arterias de los diarios ayacucho. No pudiendo atacar en el campo de las ideas los principios consignados en el manifiesto del partido monárquico-constitucional, se han desatado en injurias contra los respetables varones que han merecido la confianza de sus correligionarios políticos. La vieja *GACETA* ha llevado aun mas allá su encono, y tergiversando algunas frases del *Corresponsal*, ha querido arrojarlo como texto de reprobación a la frente de los conservadores. Hé qui como el periódico de la tarde contesta al diario oficial:

“Lamentámonos días atrás, al ver los efectos de la reunión moderada, de que un partido tan numeroso, tan ilustrado, y que enenta en su seno tan respetables varones, hubiera echado mano de algunos nombres, que no se recomiendan ante la pública opinión, sino por el ardor y empeño con que han sostenido ciertas ideas, que no eran los principios del partido y que por lo mismo representaban mas bien la tenacidad de un extremo, que la masa general de aquel. Pero ¿qué tiene esto de común con lo que la *GACETA* nos quiere hacer decir?”

Y con efecto, ó nuestra advertencia ha merecido ser escuchada, ó la comisión en mayoría profesa las verdaderas ideas, y el manifiesto publicado, sin estar de todo punto de acuerdo con nuestra opinión, merece que le recomendemos al cuerpo electoral, como de la mejor voluntad lo hacemos.

Dice la *GACETA* que lo que significa la reticencia sobre Re-

gencia es odio al *Regente*: está es una imputación injusta y calumniosa. ¿Quién dijo al *Regente* el poder, sino los votos que en el Senado tenía el partido moderado? Y no porque aquel acto de patriotismo haya sido desconocido después, y porque malos consejeros hayan hecho aparecer al Duque de la Victoria ingrato en señaladas ocasiones a tal muestra de deferencia, debe deducirse que el partido moderado odia al *Regente*.”

Y concluye así:

“El programa publicado da lugar a que los progresistas legales, sin que sea visto renunciar ni exigir de los demas la menor concesión en sus convicciones, se unan para atender al común peligro y a la salvación de la ley fundamental y de la independencia y decoro nacional terriblemente ultrajados por el ministerio.”

Faltos de espacio y pudiendo apenas dar cabida a las materias y noticias de interés que se han aglomerado ayer en nuestra redacción, tenemos que dejar para mañana el contestar a la *GACETA* y al *Espectador* que se ocupan de nosotros y de la manifestación de la comisión central del partido monárquico-constitucional. Por el mismo motivo insertamos a continuación sin comentario alguno, o hoy, la manifestación que el partido progresista contrario al gobierno dirige también a los electores.

Dice así:

A LOS ELECTORES.

Llamado el país a decidir la cuestión política en la próxima contienda electoral, interés, y aun deber es de los partidos exponerle sus doctrinas, demostrándole el germen de prosperidad que encierran y que debe ser el resultado inmediato de su aplicación. Otra circunstancia particular decide hoy al partido verdaderamente progresista a dirigir su voz a los electores. Después de haber pasado por la amargura de ver desertar de sus filas a muchos hombres, que abjurando de sus principios han pretendido conservar hipócritamente su enseñanza, pudiera suceder que en la natural y justa impaciencia por el bien, producida por la esperanza, tantas veces burlada como crudamente concebida, en el recuerdo amargo de tantos engaños, se creyera que las doctrinas del progreso son estériles ó infecundas, confundiendo los que así pensasen, con las teorías que nunca engañan, los errores de los que solo las invocan para desacreditarlas. Funeo seria para el país que esta equivocación se arraigase é influyera en el ánimo de los electores. La apostasía de los hombres no daña nunca a la santidad de los principios, ni sobre esto debe recaer la censura que refleja entera sobre la frente de los impostores.

Comisionados los que suscriben para desempeñar este trabajo en una reunión de progresistas envejecidos con este título, firmes y consecuentes en sus creencias, se limitarán a exponer los hechos de la manera mas desapasionada y sencilla porque la historia que ha vivido con nosotros, harto desconsoladora de suyo, no necesita comentarios; y porque para condenar ese padron de decepción é ilegalidad que encierran sus páginas, basta el impulso, y aun el instinto del patriotismo y de la lealtad.

Publicada en 1837 la ley fundamental que nos rige, y que mas veces ha sido para los hombres del poder objeto de un culto hipócrita que de una adoración sincera, empozóse a bastardear por leyes secundarias inencontrables con su espíritu, y por una marcha tortuosa que acabó con el sufrimiento de los pueblos, alzados en masa para vengar tantos ultrajes en primero de setiembre. En aquel día se pronunció la condenación mas solemne contra las ilegalidades y los abusos: en aquel día se presentó la nación imponente a la par que generosa con sus opresores; en aquel día se postuló ante la decisión heroica del pueblo; mas citando debia creerse que en aquel día se incardinara tambien una nueva época de libertad, de justicia y de desarrollo intelectual y material, tan anhelado por los que acababan de hacer tan costosa conquista, pronto pudo advertirse que solo se habia mudado la decoración por cortos instantes, y que nuevos actores se encargaban de continuar los mismos papeles y el mismo drama que habia dispartido el odio y la cólera popular.

Una Reina habia dimitido de hecho la Regencia de que estaba encargada; los ministros que hasta allí la habian aconsejado, se veian dispersos y fugitivos; la nación tocaba una de esas grandes crisis en que el instinto de conservación desciende sobre todas las convenciones; pedía de todas partes una junta central que reuniese su pensamiento, y lo materializara; pero los mismos hombres que poco antes proclamaban el principio de la soberanía nacional en todo tiempo y circunstancias, entonces no vacilaron en negarlo é eludirlo, y los pueblos, con esta primera aunque dura lección, pudieron convencerse de que cuando creian haber trabajado por las doctrinas, no habian hecho otra cosa que levantar personas.

Nombrada a poco la nueva Regencia, se empezó faltando a todas las reglas parlamentarias en la elección de su primer ministro. Repetidas y acaloradas cuestiones en el cuerpo popular, habian hecho conocer bien el espíritu que en el dominaba: mas cuando se escogieron individuos de su seno para llevarlos de los bancos de la discusión a la silla ministerial, no se sacaron de los que pertenecían a la opinión triunfadora, sino que se buscaron entre los que mas notablemente habian sido vencidos en aquella asamblea.

Y no se pretenda que otro fué el espíritu que dominó en la reunión de ambos cuerpos sobre la resolución decisiva: aquella reunión limitada por la ley al censo actuó que se contrajo, ni determinó la fisonomía del pensamiento legislativo, ni pudo llevarse en la significación de su acuerdo mas allá del punto aislado é improrrogable a que terminantemente habia de reducirse. No imitarán aquí los que suscriben el peligroso ejemplo que tantas veces han dado los inadvertidos órganos del poder, presentando en escena a una persona sagrada, y colocándola al alcance de la discusión y de la censura. Fieles a sus doctrinas, miran al poder supremo del Estado muy sobre el nivel de la discusión, como lo está sobre la esfera de la responsabilidad; y hacen recaer sus observaciones en los ministros que aconsejan, y que debieran ser, aunque no lo son, responsables por su consejo.

Pasando el poder a las manos de los nuevos ministros, se envolvieron estos en su obcecación, y en la esterilidad de sus concepciones. El campo de las ideas se convirtió en un terreno fangoso en que lucharon las ambiciones individuales; el exclusivismo y el egoismo se pusieron a la orden del día; y encerrándose el gobierno en el reducido círculo de pocos y favorecidos adeptos, consagró el acta de desheredación para la nación entera, respecto a los bienes y ventajas que le daban derecho a reclamar el dogma de la igualdad ante la ley y sus sacrificios. Los que así explotaron y monopolizaron el alzamiento mas desinteresado y noble, acaso sin haber concurrido a él, construyeron sobre el magnífico edificio que acababa de levantar el país la mansión de su poderío; y desde aquella altura no miraron al elemento sino para tacerlo de irregular y tosco, y tal vez para escupirlo. No es extraño, pues, que aquel acontecimiento haya sido el blanco de las acriminaciones de sus adversarios, cuando se ha visto tambien negado ó

escarnecido por los mismos que le debieron su importancia y elevación.

Aquí empieza la lastimosa crónica de que todos hemos sido espectadores ó víctimas: aquí empiezan las aberraciones que el partido verdaderamente progresista rechaza y condena para que jamás se le acuse de contemplación, ni menos de complicidad. El sirve a la causa de las ideas y en ella a la causa del pueblo, y no a las miras de engrandecimientos personales, trátese de amigos ó de enemigos. Aliados suyos serán siempre los que defiendan la libertad y trabajen por los adelantos y mejoras sociales, los que bajo el mentido nombre de progresistas quieran el poder para sí, la esclavitud, la degradación y la miseria para el pueblo; no aspiren a otro bautismo que al de desertores y apostatas.

Entre todos los artículos fundamentales de la religión del progreso, puede colocarse al frente como lema de sus creencias su decidida oposición a los estados de sitio. Los estados de sitio son la muerte de todos los derechos y de todas las garantías; y el filósofo como el político los llamarán siempre instrumentos de la arbitrariedad y no los reconocerán nunca por medios de gobierno. Igualmente hablan profesado y sostenido en los cuerpos legislativos los que después formaron el primer ministerio de la actual Regencia; mas con asombro y escándalo se les vio capitular con sus convicciones y arrojar sobre provincias enteras la calamidad de un régimen escepcional que es el baldón de la época y el insulto mas osado a las teorías reconocidas. La Constitución de 1837 dice en su artículo 9.º “Ningun español puede ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal competente en virtud de leyes anteriores al delito, y en la forma que estas prescriban.” Los jueces naturales cesan y enmudecen en los estados de sitio, y son sustituidos por otros de circunstancias, y no pocas veces de animosidad. La misma Constitución añade en el art. 7.º “No puede ser detenido ni preso ningun español, ni allanada su casa sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban.” En los estados de sitio se desnaturaliza por lo común un poder feroz, nada se respeta, la seguridad individual queda a la merced de los odios, de la delación y del espionaje que se proclaman como virtudes. ¿Pueden ser compatibles el imperio de una fuerza ciega y el de la ley serena é impasible? Pero se nos dice que en circunstancias críticas se necesita echar mano de este medio duro para salvar el Estado.

Inconcebible parece que en el gobierno de los pueblos cultos y por mas espíoras que sean sus situaciones, se alcance con el olvido y condenación de los principios, lo que no pueda lograrse con su rigida observancia. Esta falsa teoría es una evocación completa de los sistemas despóticos. Y aunque esa funesta necesidad fuera alguna vez admisible, podríamos nosotros todavia oponer a los insensatos apologistas de un régimen ilegal y destructor. ¿No está en la Constitución el medio de proveer a ella al prevenirse en su artículo 8.º “que si a seguridad del Estado exigiere en circunstancias extraordinarias la suspensión temporal en toda la monarquía ó en parte de ella, de lo dispuesto en el artículo 7.º, se determine por una ley? ¿Pueden hacer leyes los depositarios del poder ejecutivo, ni ha de ser tan triste la condición de los pueblos que vivan y gocen de sus derechos según el antojo de los ministros? Pero estos nos dicen, en tales circunstancias no puede gobernarse con la Constitución, ni conciliarse con su observancia la conservación de la tranquilidad y del país. Pues bien, les contestaremos: tomad para vosotros la responsabilidad y las consecuencias de vuestra doctrina. Desde el momento en que se dice a un pueblo que no puede gobernarse con el pacto que lo liga, se le autoriza para responder—ese pacto es insuficiente, palabra impia que no es sino el eco fiel de la blasfemia, escapada de la boca del poder, y que tarde ó temprano viene a caer sobre su cabeza.

¿Y han parado aquí por ventura las contradicciones de los que militaron bajo la bandera del progreso, hasta que la desconocieron y negaron en el humo de su elevación? Si echamos una mirada sobre sus actos, hallaremos que los que con tanto empeño sostuvieron los fueros é independencia de las municipalidades, presentaron después a la deliberación legislativa un proyecto de ley de diputaciones mas depresivo é inconstitucional que el de ayuntamientos, que decidió el alzamiento de 1.º de setiembre. Hallaremos que los que repetían la palabra mágica de economías y arreglo en la administración, se han opuesto después a rostro firme a las reformas acordadas por las Cortes, despreciando su poder, continuando tribunales, oficinas y dependencias que se habian suprimido pagando de imprevistos, sin atrasos ni descuentos, lo que antes se pagaba del presupuesto, con notable retardo y deducciones: hallaremos que los que proclamaban como el padro de la libertad y el freno de las arbitrariedades la facultad del Congreso en votar los presupuestos, después se han mofado de ese padro y han roto ese freno, suspendiendo y disolviendo la representación nacional, sin cuidarse para nada de aquella autorización que creyeron suplir con su voluntad omnipotente: hallaremos que los que hacían alarde de nuestra independencia, han venido después a comprometerla, presentándola en el mercado de las especulaciones europeas, no de otro modo que como se presenta una mercancía: hallaremos que los que en 1840, fundados en la Constitución que hoy rige, predicaban a los pueblos desde la tribuna la resistencia al pago de contribuciones no votadas por las Cortes en medio del peligro de la guerra civil que hacia urgente la necesidad de los sacrificios, ahora en el seno de la paz apremian con dureza al pago de unos impuestos que no cuentan con la autorización legal porque el gobierno ha dispersado el poder público que debia acordarla.

Y así se obra, sin recordar siquiera que los nombres estampados en la votación en que se consignó aquella resistencia, son la condenación mas indeclinable de la conducta que hoy se sigue: hallaremos, por último, que los que levantaban el grito hasta el cielo contra las contratas de préstamos y anticipaciones engendradas en la clandestinidad, después han redoblado esos mismos contratos tan oscuramente tejidos, y acaso con mas perjuicio para el erario, que debe sentir su enorme peso. El partido progresista condena estas deplorables inconsecuencias: niega como producto de sus doctrinas unos hechos tan inconciliables con ellas; por eso merece a sus adversarios el nombre de inquieto y perturbador. Nada le importa, abrazado con su conciencia, no inclina jamás a los falsos ídolos, no transige con sus convicciones; y oye en calma que se le acuse de que no deja gobernar, cuando sabe que lo que no permite en su línea, es despotizar.

Tocamos el último período de los sucesos. El ministerio actual, heredero de las errores del que precedió, como de su pensamiento, ha procurado realizarlo; y el trance de una disolución porque ha tenido que pasar, ha corrido de todo punto el velo a sus designios. Igual vicio é igual desprecio de las prácticas parlamentarias se nota en su origen: igual, y aun mas escandaloso atropello de todas las garantías sociales; igual ó mayor desorden en la administración económica; pero todavia estos males, por graves que sean, pierden de su importancia cuando se comparan con excesos de mayor monta.

Pronunciando un grito de alzamiento en la capital del antiguo Principado, emporio de nuestro comercio y centro de nuestra industria, grito que sin duda contribuyeron en gran manera a producir los repetidos desmanes del régimen que allí se ejercía, el gobierno accedió a sofocarlo, aconsejando que

fuera a presidir una catástrofe al que imagen de la divinidad en la nación, solo debe dejarse ver como un genio tutelar y benéfico. El Congreso de los diputados, que seguramente conocia lo inconstitucional de este divorcio entre el poder real y parte del ejecutivo, no menos que lo inconciliable con los principios en el aventurado paso de rebajar hasta la esfera de acción al que en el lugar que ocupa es irresponsable y sagrado, al paso que presentó esta justa idea en una proposición que quedó sin discutir, ofreció al gobierno la cooperación mas franca y leal, aunque con la cláusula espesa de que se obrase dentro del círculo de la ley; y el poder, como si quisiera hacer alarde de desmedida arrogancia, como si quisiera dar en cara con aire de escarnio a la representación nacional, ha declarado estados de sitio, ha impuesto y cobrado por sí pesados tributos, abrogando atribuciones judiciales en la aplicación de las penas, y ha consumado con sus ilegales disposiciones en el triunfo, los irreparables daños que antes produjeron sus bombas en el furor de la hostilidad. Sin miramiento alguno a su palabra, solemnemente empeñada, de que la suspensión en las tareas legislativas solo duraría el tiempo que durasen aquellas circunstancias, ha concluido por acallar la voz de los representantes del país, para que este no pudiera oír la verdad de libios independientes, a través del eco de ciegas parcialidades, y de los arrullos de la lisonja.

Una nueva escena se prepara, y en ella no hay que esperar ni mas moralidad ni mas justicia. Para dominar en las elecciones falseando el voto público, la opinión acusa al poder actual de que remueve, traslada y nombra empleados con el solo objeto de que sirvan a sus fines. Nada importa que el funcionario público encuentra su ruina y la de su familia como único premio a su rectitud y a su celo; nada importa que se cometa un delito contra la nación, imponiéndole una voluntad que no tiene, con la seducción ó con la fuerza; nada importa que se desmoralice al pueblo enseñándole la humilde deferencia de los esclavos ó el tráfico vil de su conciencia; es necesario que el poder triunfe, y que el país entero se incline para levantar sobre sus hombros el sistema que lo arruina y los hombres que lo desprecian.

Tal es la situación, electores. La lucha que vá a empeñarse es legal, es tranquila: es lucha de los derechos que la Constitución os declara, y de las opiniones en que nadie puede haceros violencia. Esta vez, mas que ninguna otra, la urna electoral puede ser la tabla que os salve del naufragio, pero pensad tambien que puede convertirse en otra funesta caja de Pandora. Estamos cansados de oír promesas vacías y palabras sin cumplimiento. Someted esas palabras con que todavia se intenta alucinaros a la prueba de la experiencia y del examen, y decidid en vuestro corazón qué encontráis en ellas de realidad.

Se nos dice que hay Constitución, y la Constitución se ha convertido en una medida elástica que se acomoda a los designios de los que con ella encubren y escusan su arbitrariedad. Se nos dice que hay seguridad personal, y se prodigan los estados de sitio, los encarcelamientos, los destierros y las persecuciones. Se nos dice que hay respeto por los cuerpos deliberantes, y se les suspende y disuelve cuando lo difícil de nuestra situación hacia mas indispensables sus trabajos y su concurrencia. Se nos dice que hay Milicia nacional, a quien está encargada la conservación de los derechos y garantías, y la Milicia es desatendida en todas partes, y desarmada en muchas por la sola voluntad de los que la aborrecen porque la temen. Se nos dice que rige el dogma santo de la igualdad ante la ley, y la nación toda es la herencia de una familia favorecida y privilegiada. Se nos dice que este es un sistema en que está abierta la puerta al mérito y a la virtud, sistema de capacidades y de desarrollo, el mérito y la virtud son postergados, cuando no perseguidos, en tanto que parece buscarse de propósito por lo común para los destinos públicos las mediocridades mas insignificantes, ó las nulidades mas completas.

Se nos dice que se trabaja por la dicha y prosperidad del pueblo, y el pueblo paga hoy tal vez mas, y sufre mas que cuando la guerra civil llevada a toda su pujanza y encrueldad, reclamaba inmensas exacciones y costosos sacrificios en tanto que se patrocinan y perpetúan los abusos, negándose a las economías que debieran aliviar la suerte de los contribuyentes.

Deteneos un momento, electores, en esta consideración para calcular la trascendencia de vuestro voto. Si este es el cuadro exacto, aunque doloroso, de los hechos, y si así obra el gobierno habiendo tenido contra sí la opinión de los cuerpos deliberantes, la de la imprenta casi en su totalidad y la del público, cuyo clamor se levanta de todas partes contra una marcha tan inconstitucional y funesta, ¿qué sucedería si falseadas las elecciones por el poder, llegase este a contar con unas Cortes deferentes y dóciles a sus insinuaciones, que pusieran el sello a todos sus desmanes?

¿Y es para esto para lo que hemos atravesado un período de desastres, señalado en todas sus partes con el sangre de tantos mártires que hicieron al país el sacrificio de sus vidas? ¿Es para esto para lo que los pueblos han visto desaparecer sus familias, destruir sus fortunas, y penetrar el hierro y las llamas en el hogar tranquilo en que se albergaba la felicidad doméstica? Entonces se trabajaba con la esperanza de un porvenir dichoso: hoy solo se lloran amargos desengaños, y como consecuencia suya se han debilitado las creencias, se ha amortiguado la fe, se ha concentrado el entusiasmo, sin que los autores de esta transformación adviertan el peligro, ni quieran conocer todavia que si un sistema se destruye por el odio, tambien puede caer por la indiferencia.

No deis vosotros, electores, muestras de este sintoma infalible de muerte. Acudid a las urnas, y elegid hombres que no deseen empleos, condecoraciones ni favores que muchas veces sacrifican a la vanidad personal el interés de los pueblos: hombres que en la discusión miren siempre al país, y nunca a sí propios: hombres en fin, que profesen las ideas del verdadero progreso, reducidas a sostener la Constitución en toda su pureza y en la mas escrupulosa y rigida observancia, el trono de Isabel II, al cual deben servir de escudo todos los pechos leales, y la Regencia del duque de la Victoria hasta el momento mismo en que termine la minoridad. Este es el único medio de parar el golpe que tan de cerca nos amaga; de constituir un gobierno verdaderamente nacional; de asegurar a los principios el respeto que hoy no se les tributa, y de hacer que esta gran nación, elevada al rango que le corresponde, salga del vergonzoso estado de patrimonio de algunos, para pertenecer a todos, y ser libre, independiente y feliz.

Madrid 20 de enero de 1843.—Joaquín María Lopez.—Joaquín Francisco Campuzano.—Antonio Gutierrez Solana.—Pío Pita Pizarro.—Juan Bautista Alonso.—Vicente Collantes.—Pedro Mata.

CARESTIA DEL PAN.

Un periódico ha levantado ya su voz sobre el escándalo que está presenciando la capital de España sin que sus autoridades tomen la mas pequeña medida para aliviar la suerte de una población encomendada a su tutela.

En efecto, a pesar de que la cosecha se presenta favorable, de algunos días a esta parte el pan que estaba a siete cuartos

ha subido hasta once y es de esperar que los especuladores no se detengan aquí si es que sigue la reprensible negligencia de los señores alcaldes y el abandono en que tienen al país esos hombres que todos los días le están prometiendo mejoras materiales y bienes positivos.

En tanto privadas las clases pobres de pan blanco, acuden los unos al de munición mientras a los mas desgraciados ni aun este recurso les queda.

Hé aquí las causas de tan escandaloso hecho tales como las refiere el *Pabellón Español*:

Según los informes que nos han dado personas que están al corriente de todo esto, depende la subida del precio del pan de que algunos monopolistas, en particular panaderos, tienen hechos grandes acopios de trigo. Para sus fines, hacen estos que solo salgan a la plaza todos los días algunas fanegas, a fin de que los compradores al por menor, que suelen ser los panaderos de reducidos fondos, tengan que someterse a la dura ley de los vendedores, que como son pocos y están convenidos, imponen el precio que les parece bien. Comprando caro por esta especie de escasez de trigo, los panaderos tienen que subir el precio del pan, porque nadie trabaja para arruinarle.

Con el santo y filantrópico objeto de proseguir este tráfico inhumano, los monopolistas han enviado sus agentes a varios puntos de las dos Castillas encargados de comprar a bajo precio todo el trigo posible y todos los días se hallan en el puente de Toledo algunos que compran antes de entrar en Madrid todo el trigo que va viniendo a la corte.

Concibese fácilmente como sin falta real y positiva se tocan los efectos de la carestía, debidos solamente al mas escandaloso y criminal monopolio.

Nuestro apreciable colega termina su artículo censurando con energía la culpable negligencia del ayuntamiento de Madrid y la imprevisión de un gobierno que ha acabado con los *pósitos*, y colocándose en la situación de no tener una fanega siquiera de trigo para poner freno a esos ajotistas y monopolizadores de la riqueza pública.

NOTICIAS DE CATALUÑA.

BARCELONA 19 de enero.

(De nuestro corresponsal).

Seoane ha mandado disolver la sociedad de lanzadera y demás que existían. Los tejedores ex-afiliados están indignados que mas no cabe; maldicen una y mil veces al que llamaron padre en 1840, y lo designan con epítetos muy fuertes; algunos de los bandos que pusieron por las esquinas de orden general amanecieron llenos de inmundicia para que nadie pudiera leerlos. Esto puede tener malos resultados; ayer oí a algunos que están mas prontos para batirse, que no para obedecer. Unos son de parecer, que Seoane lo ha hecho con el objeto de poner la discordia entre los fabricantes y proletarios, y conseguir así que los últimos que se han emancipado de los setembristas, y acogido a los moderados, vuelvan a unirse con los setembristas. Otros juzgan que quiere mirar por la industria y por esto proclama los principios del orden que no son suyos, para de este modo alargar a los años, y sacarlos del dinero para los doce millones, pero se engaña torpemente, porque nadie cree que el que ha incendiado sus fábricas por orden de la Inglaterra, ha saqueado la capital, y tolerado la introducción de los algodones &c., pueda mirar por la agobiante industria mas que para asesinarla y venderla al extranjero.

A los soldados se les ha dado el encargo para que escuchan lo que hablan los paisanos por los paseos, calles, casas, &c., y en parte diariamente; es decir, los convierten en espías. Otra ocupación les han dado que es muy bonita tambien, es que los hacen trabajar en la Ciudadela en lugar de los jones catalanes, y solo les abonan cuatro maravides diarios: temas los tienen vestidos de lienzo para que les sea mas ligero y puedan trabajar mas libremente. Ya ven Vds. que los pañuelos de fatigas hacen triple servicio, y todo bien remunerado por su amo. Además de los presidarios de aquí trabajan en la Ciudadela, vendrán los de Tarragona; los imeros estarán en cueros, a no ser por la revolución de viembre que les proporcionó capotes, y algun pantalón, a cuantos que les daban se han quitado para vestir a los Valencianos. Los trabajos de dicha Ciudadela se puede decir que ahora empiezan. Los apremios del señor Seoane han quedado en puras bravatas, algunos aseguran que la tropa se ha asustado y que no quiere ir porque teme; lo cierto es que somos *in statu quo*: ayer hubo reunion de comisionados, intanto y diputación provincial para crear algun arbitrio y hacer reintegrable las cuotas impuestas. Lo cierto es que la municipalidad viendo frustrados sus planes ha cedido: ¿cómo en qué parará esta danza. Yo soy de parecer, que a municipalidad deseeosa de cudir el enorme déficit, y de var y arruinar a sus adversarios, lo hubiera estado de cumplir su deber, despues de haber abandonado la población la haberse negado a recibir comision ninguna, y mucho mas a entregar listas, hubiéramos pasado sin pagar lo que debemos: con todo no creo se recojan los doce millones. chismos propietarios de lo mas granado no quieren pagar; s que están fuera han escrito a sus apoderados para que paguen.

En la mia del 16 les manifestaba que se creía desarmarian Milicia nacional de Mataró, Reus, &c. la primera se firmó el 17 por la mañana mientras se hacia la fiesta de San Onio, y la música estaba tocando patrióticas: uniformes, sables, moriones, fusiles, es decir, lo han entregado toman quedado como antes de la venida de Llauder en 1833. Milicia nacional estaba virgen de desarmes, el gobierno spartero ha desfilado muchas Milicias, y disuelto la que mismo se creó en Barcelona.

¿Qué tiempo para pintar, o representar la ingratitud, renó a Espartero. Ser se leyó en el Acuerdo una circular del señor Zumalagui ordenando el que hubiere feriados, en razon que no m oír misa. En fortificando los cuarteles que fueron de la Milicia nán P. E. la Merced, San Felipe Neri, &c. reten que hay de tropa en la plaza de S. Jaime que tiez centinelas, solo para incomodar y fastidiar al público, en caso de jarana serian desarmados y amarrados, les ha lido un lance bastante chistoso, y que prueba mi aser. o hombres envueltos cada uno en su manta entran en la, y el centinela les mandó quitar el embozo; el primero se abozó, y el segundo al hacerlo envuelve con la manta al nelo, lo desarma, amarrarlo bien, y le sujeta las mandis con un pañuelo, a fin de que quedara sin poder hablar: jan así sin quitarle nada, ni hacerle ningun daño, y le po el fusil a su lado; en este estado los que pasaban se reian afeliz soldado, y todos pasaban sin necesidad de quitarse embozo.

nteyar en el barrio de Gracia, extramuros, estaban en taberna soldados y paisanos, uno de los primeros echaba irronadas de que él solo se comería cuatro estalanes, se lole otro y dijo que ocho, recogió inconscienti el guante un

paísano que llevaba solo un palo, y salieron los dos a batirse en presencia de unos y otros que estaban allí; el soldado con sable, y el paísano con el palo, salió tan mal parado el primero que tubieron que conducirlo al hospital, no obstante haber dicho todos basta.

Actualmente se halla en Barcelona un espia de Espartero, que entra y sale de Francia lo mismo que de su casa, se mete entre los emigrados españoles, haciéndoles creer que es acér-rimo cristino, y dá parte al cónsul en Perpiñan, luego a Zurbano, luego a Seoane, &c. de lo que allí ocurre, y vende la amistad. Este es un joven de 36, a 38 años, buen mozo, con barbas, empleado en Madrid antes del setiembre de 1840, y ahora ejerciendo su noble profesion: él pasa por comisionista. ¿Cuántos y cuántos habrá como este!

En Santa María del mar están levantando el catafalco para hacer las honras a los militares que perecieron en la revolucion de noviembre por Espartero, y nada mas. ¿Cuántas lágrimas nos cuesta la ambición de este hombre!

En vista del comunicado dirigido por la Milicia nacional de Pamplona a los redactores de *El Sol*, digo: que no es exacto el número de proyectiles que dice se arrojaron en 1841 en dicha ciudad desde la Ciudadela; además que el fuego fué interrumpido; otro sí que mas daño hacia un proyectil arrojado desde Monjuich, que ciento desde la Ciudadela; de modo que Pamplona habria dejado de existir, si hubiese tenido un Monjuich y un Espartero cuando los sucesos de octubre. En fin, allí habia un hombre que escuchaba y atendia a la población, y solo hacia algunos disparos de vez en cuando, solo para intimidar, pero no para arruinar, ni incendiar la población como aquí: en las inmediaciones de Barcelona habia un hombre que estaba gozándose, mientras ardia la ciudad, y decia: mas vivo, mas vivo..... y no daba oídos a los infelices que pedian sin cesar, basta, basta.

La Bomba será un periódico joco-serio-monárquico. Hace quince dias que llegó el director del difunto *Papayago* y parece quiere continuar; pero dándole otro nombre.

Bando disolviendo la sociedad de tejedores.

D. Antonio Seoane, teniente general de los ejércitos nacionales, capitán general de este 2.º distrito militar y jefe político de la provincia de Barcelona, &c., &c.

Uno de los principales objetos a que he dedicado toda mi atención y desvelos desde que por nombramiento de S. A. el Regente del reino me halló al frente de este distrito militar y con el mando político de la provincia de Barcelona ha sido el proteger y conservar el orden público, principalmente en esta capital tan agitada y conmovida por los pasados sucesos, así como tambien el poner al abrigo de nuevos riesgos y vaivenes a las personas e inmensos intereses que encierra, estando bien persuadido de que es imposible conservar los que existen creados a costa de tantos afanes y sacrificios ni menos aspirar estos al progreso y fomento de que son susceptibles interin no estén asegurados los derechos respectivos de todas las clases sin dominarse ni oprimirse alternativamente en mengua de la libertad y del equilibrio que necesitan todos los ramos de la riqueza pública para su completo desarrollo. Ocupado de tan interesante mira, no he podido menos de considerar en vista de todos los antecedentes que he tenido presentes como uno de los principales obstáculos que sin duda se opondrían a su logro la continuación de la Sociedad de mutua protección de tejedores de ambos sexos que habiéndose dado a conocer públicamente desde principios de 1840, si bien entonces bajo el único y aparente carácter de una asociación filantrópica de recíproco socorro, la experiencia ha demostrado evidentemente que en sus posteriores pasos en vez de prevalecer aquel exclusivo objeto han ocupado su lugar las mas excesivas exigencias dirigidas contra los capitales empleados para el fomento de la industria la opresión de la libertad que debe reinar en este ramo, y no pocas veces las violencias empleadas contra la mayor parte de los propios operarios que mas cautos o mas moderados y justos en sus pretensiones han resistido, aunque en vano, coligarse para un fin que todo hombre sensato preveía ser el precursor o el origen de la ruina de la industria catalana, y primero que todo de la de los mismos asociados, porque, no pudiendo ser permanente un aumento desproporcionado en los jornales sin que a la vez subiese el valor de las manufacturas, era de todo punto imposible que estas pudiesen conservarse al nivel de lo que permite la concurrencia de las extranjeras, siempre mas deseada cuanto mayor sea la diferencia de sus valores relativos para el consumo.

De aquí es que la ciudad de Barcelona y aun otras poblaciones fuera de ella por la misma causa y en mas de una ocasión han visto amenazada su tranquilidad y espuestas las fortunas y la seguridad de sus habitantes al azar y al capricho de las frecuentes desavenencias y escisiones que han tenido lugar y que lijas de causas de indole conocida han podido fácilmente ser explotadas por una mano extraña ó propia de las que tan repetidamente han formado empeño en labrar la ruina de esta población: y sin ir mas lejos, palpitanes están los recientes sucesos ocurridos, y a su vista bien patente la necesidad de evitar el que se reproduzcan, lo cual difícilmente podrá conseguirse sin destruir todos los focos en que la alarma y la violencia tienen ocupado el lugar que corresponde al orden legal y al imperio de los sños principios.

Para evitar estos riesgos sin duda y poner término a los que corria la industria misma de no ponerla al abrigo de gravamen tan oneroso si continuaban acreciéndose las pretensiones desmedidas de las manos dedicadas a su elaboración, es que S. A. el Regente del reino por su superior resolución de 9 de diciembre de 1841 tuvo a bien mandar que cesase de existir inmediatamente la sociedad de tejedores entonces existente, y si bien para el cumplimiento de esta medida se dictaron las órdenes correspondientes, habiendo desaparecido aquella asociación en la forma ostensible que antes tenia, he sabido que sin esperar la clase de trabajadores a que su ulterior condición de asociados sea reconocida legalmente y autorizada por el reglamento que se halla dependiente de la aprobación del gobierno, conserva a su frente la misma junta que ha existido desde un principio, que celebra esta sus sesiones y que el resultado de esta conducta es mantener entre los fabricantes y operarios la situación y expectativa violenta que S. A. el Regente del reino quiso hacer desaparecer con motivos tan plausibles. Por tanto decidido a llevar cumplidamente a cabo una resolución en que se halla cifrada tanto la conservación del orden público, como la existencia y fomento de la industria del país, é interin me ocupo de llevar a debido efecto con toda premura otras medidas de verdadera protección y socorro en favor de la benemérita clase de operarios bajo otro sistema mas eficaz, permanente y benéfico, he tenido a bien mandar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde la publicación de este bando dejará de existir la sociedad de tejedores de algodón bajo cualquier denominación ó forma que se hallase constituida ó representada, bien pública ó secreta, así como toda asociación que hubiese de otros cualesquiera ramos de industria que como aquella no tengan la autorización del gobierno; y los alcaldes constitucionales de esta ciudad procederán desde luego a hacerse cargo con las formalidades correspondientes de sus fondos, papeles y demas efectos, repartiéndose los primeros entre los mismos asociados y depositándose todo lo demas en las casas consistoriales para el uso que se determine.

Art. 2.º En consecuencia de lo dispuesto en el artículo anterior, cualquiera asociación de trabajadores que tenga lugar en lo sucesivo en esta capital sin la debida autorización del gobierno, será perseguida y castigada con arreglo a las leyes 12 y 13 título 12. libro 12 de Novísima recopilación y según las demas disposiciones vigentes contra los perturbadores del orden público.

Art. 3.º Lo determinado en los dos artículos anteriores tendrá las mismas aplicaciones en las demas poblaciones de esta provincia en donde se hubiese creado ó se creen en adelante iguales asociaciones bajo los mismos ó análogos principios que la que se estableció en esta capital, y los respectivos alcaldes constitucionales quedan encargados del cumplimiento de esta medida en la parte que les corresponde.

Art. 4.º Todo el que por cualquier medio se opusiere ó embarazase el cumplimiento de lo prevenido en el presente bando, será perseguido y castigado con arreglo a las leyes y demas disposiciones vigentes, como perturbadores del orden público, y respecto de esta capital estarán sujetos los culpables al juicio de la comision militar.

Art. 5.º Cualquiera diferencia ó reclamación fundada que

en adelante se originare de parte de los fabricantes ó maestros de artes y oficios ó de sus operarios deberán ser presentadas ante la autoridad competente para que por la misma se administre protección y justicia con arreglo a las leyes y a los respectivos derechos de cada clase.

Y para que se haga así notorio y que nadie pueda alegar ignorancia, he dispuesto se publique ó circule en la forma acostumbrada. Barcelona 16 de enero de 1843.—El jefe superior político.—Antonio Seoane.

IDEM 19.

EXTRACTO DE LOS PERIÓDICOS.

El *Constitucional* ha levantado ya su bandera para las próximas elecciones. Hela aquí:

“Constitución de 1837 rígida y religiosamente observada, con la pronta creación de leyes orgánicas que estén en armonía con el espíritu de la ley fundamental.

Casamiento de nuestra escelsa Reina doña Isabel II con un hijo del Infante don Francisco.

La integridad é independencia de la nación española asegurada con leyes protectoras del comercio, industria y agricultura sin ceder a ningún género de influencias extrañas.

En los tres artículos que ha consagrado a su defensa el diario progresista anatematiza del modo mas severo al bastardo y despótico poder que hoy rige los destinos de la España. Llama a una cruzada a todos los liberales españoles para luchar contra la pandilla ayacucha y aplaude y ofrece su unión a los esfuerzos del partido monárquico constitucional.

En otro artículo censura enérgicamente tambien la conducta de los gefes de la coalición del último Congreso, especialmente al señor Olózaga, por haber sido causa del desbandamiento y disolución de aquella.

Inserta tambien una comunicación del ayuntamiento al capitán general en la que se niega a indicar a éste las casas de los que aun no han pagado la cuota a ellos impuesta, y a quienes se amenazaba con un allanamiento militar. Habiendo reiterado la orden el señor Seoane, la corporación municipal ha hecho dimisión de sus cargos.

La disolución de la sociedad de tejedores es reprobada tambien por el *Constitucional*, quien con este motivo dice que cada dia se va convenciendo mas de que el general Seoane no tiene ni compasión a la desgracia, ni apego a la Constitución, ni respeto a la justicia.

Finalmente en su número del 18 inserta las siguientes líneas:

“Sabemos de positivo que nuestra diputación provincial se ha negado a distribuir las cuotas que corresponden a los pueblos por la contribución de culto y clero. Aunque esta negativa puede reportar consecuencias gravísimas, no podemos dejar de aplaudirla porque con ella han probado firmeza de carácter y constitucionalismo nuestros diputados provinciales.”

—El *Imparcial* censura tambien como impolítica é intempestiva la disolución de la sociedad de tejedores.

Dice que Barcelona seguía alarmada observando que la autoridad militar trata de usar de la fuerza para arrancar la monstruosa multa impuesta tan despótica como arbitrariamente.

Segun los estados que publica el mismo periódico el día 18 habia satisfecho ya la propiedad 425,848 rs. y el comercio 1.677,209 rs. por sus respectivas cuotas.

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DEL ESTRANGERO.

Del *Indicateur*, periódico de Burdeos, tomamos los siguientes detalles acerca de la inundación ocurrida el 14 en esta ciudad.

Tod s las hondonadas de San-Seurin han quedado cubiertas de agua hasta una grande altura: en la calle Durand han sido inundadas todas las bodegas y los jardines; en la de Segallier las personas que habitaban los cuartos bajos se han visto precisados a abandonar sus habitaciones, y otras han tenido que salir de ellas en carruages; las casas del centro tienen todas las bodegas y los entresuelos llenos de agua, y el tránsito se encuentra interrumpido.

Mas lejos, el agua cubre enteramente el bello plantel de árboles y el jardín de Mr. Guegreau, así como una parte de sus bellos invernáculos. Las pérdidas de esta propiedad son inmensas; su casa esta invadida igualmente, y no se puede subir a su último piso mas que por medio de un puente formado por escalas.

Todas las casas del gran camino de la calle Judica, están en el mismo estado que las de la calle Segallier. En los alrededores de la plaza de Meriadec, todos los barrios nuevos están ocupados del mismo modo por las aguas. Los blanqueadores que fueron sorprendidos por la inundación, han perdido todos sus lienzos, y los lavaderos han sido llevados con todos sus utensilios por las aguas.

Ayer tarde se han enviado algunos barquichuelos a los sitios inundados, que deberán llevar socorros a las personas que han permanecido en sus habitaciones, y que pudieran verse precisados a abandonarlas.

En la plaza del Palacio todas las bodegas y las tiendas han sido tambien anegadas. En el muelle de Royen han quedado sumergidas todas las bodegas, y eso que la marea no ha subido todavia lo que debe subir. Ninguno recuerda, ni aun por o das, que haya ocurrido jumas en Burdeos otra catástrofe parecida a esta.

La lluvia continúa y estamos esperando todavia nuevos desastres.

Los correos han llegado todos con un gran retardo. Todavia no podemos determinar las desgracias que han ocurrido y ocurren en esta: mañana podremos ya decir alguna cosa con seguridad.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

D. Fernando Madoz ha dirigido al *Telégrafo* periódico de la Coruña, el siguiente notable comunicado.

“Muy señor mio y de todo mi aprecio: En razonada y atenta esposicion que tuve el honor de dirigir a S. A. el Regente del reino en 3 del actual, presenté mi dimisión del gobierno político de esta provincia manifestándole que no me era posible, sin perjuicio de la misma provincia y sin hacer traición a mis convicciones, continuar sirviendo al gabinete actual y en particular al señor ministro de la Gobernación; esto no obstante S. A. ha tenido a bien en real orden del 7 conferirme el mando de la provincia de Granada; mas existiendo en pie las razones espuestas en aquella esposicion, con fecha de hoy elevo otra ofreciendo la dimisión de mi nuevo destino; debo la verdad a todos mis administrados sobre las verdaderas causas de traslación a otra provincia; la diré con la franqueza que me caracteriza tan pronto como S. A. haya decidido sobre mi última dimisión, tributando con este silencio interino a S. A. y al gobierno todo el respeto que me merecen, toda la lealtad que los he servido; mis principios de moralidad como empleado me marcan esta conducta; ruego pues, a mis antiguos administradores suspendan todo juicio aventurado hasta que oigan a la autoridad que les deja con sentimiento, pero con la convicción, tal vez equivocada ó presuntuosa de haber merecido las simpatías de los hombres juiciosos de todos los colores políticos a cuya union ha aspirado durante su carrera pública, y aspirará tambien en la vida privada. Sirvase Vd., señor editor, fijar este anuncio en su apreciable periódico, en lo que le estará eternamente agradecido su atento y seguro servidor Q. S. M. B.”

GACETILLA DE LA CAPITAL.

OCCURRENCIAS. A las tres y media del 21, se prendió fuego en el estanco nacional de tabacos de la calle de San Lucas, el que se sofocó en el acto por varios vecinos y del sereno número 82.

—A las diez y cuarto en la puerta del Sol dieron gritos de viva la república por un grupo de diez hombres y dos mujeres que se marcharon en distintas direcciones, habiendo dado conocimiento el celador al comandante de la guardia del principal.

—A las tres de la madrugada se presentaron en la calle de los serenos números 75 y 81, con José Rodríguez porque en la calle de Valverde habia puesto pistolas al pecho con una porción de hombres al sereno de dicha calle número 59, al que quitaron el pito y le tenían ahogado, hasta que los serenos caminaron a aquel punto que echaron a correr, no logrando coger mas que al Rodríguez, el que antes de entregarse pasó con otros dos las pistolas al pecho del sereno número 81 que le cogió. Tomó conocimiento el alcalde de barrio y fué conducido a la cárcel.

—El sereno número 43 mandó a cuatro ó cinco hombres que estaban parados en la calle de la Unión a las diez de la noche que se retiraran; sacó la navaja Dímazo Flores, para el sereno, y este le pegó dos palos y herido con la punta del cuchillo. Tomó conocimiento el alcalde de barrio, y despues curado fué conducido a su casa.

—Entre doce y media y una, pasando por la calle de Maderitos D. Manuel Belda y D. José Buso, salieron tres hombres, y los detuvieron con pistolas; acudió el sereno número 124 y 130, y fué detenido y conducido al principal, de los agresores a disposición del señor jefe político.

—Dice el Archivo Militar:

Antes de ayer se aprobó la propuesta de recompensas a favor de los gefes, oficiales y tropa que se batieron en las calles de Barcelona cuando las últimas ocurrencias.

—El 12 del corriente llegó a Aranjuez el regimiento de zallería de Pavia, de regreso de Barcelona; el 14 lo verificó Ocaña el de Húsares de la Princesa, y el 15 a esta corte batería de obuses de a 24 con la compañía de infantería de Rey que la escoltaba. Los dos primeros cuerpos deben permanecer en los espresados pueblos de Aranjuez y Ocaña. Parece que el ganado ha llegado bastante estropeado.

—Se ha mandado que la intendencia del cuartel del Regente se disuelva y rinda cuentas, y que los individuos que componian pasen a servir sus anteriores destinos.

—No menos que tres denuncias, todas contra la *Posdata* y las debidas tambien al celo del señor Ríos y Arche trae la *Gaceta*. Afortunadamente y para confusión vergüenza los que están haciendo hoy a la prensa independiente la espantosa guerra, el jurado ha declarado sobre todos los artículos denunciados no haber lugar a formacion de causa.

—El domingo han ingresado en la caja de ahorros de Madrid, 24,514 rs. vn. depositados por 419 individuos, de los cuales 28 han sido nuevos imponentes. Se han devuelto 30,680 rs. 4 mrs. a solicitud de 16 interesados.

—El Excmo ayuntamiento constitucional de esta M. villa, se ha servido disponer que a los niños pobres que concurren a las escuelas gratuitas de esta corte, no se les exija la tribución que satisfacen en alguna que otra de ellas los sábados.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE ILUSTRADO Y PROFETICO POLICAMPUANO. Esta interesante publicacion contiene con extension todas las festividades y noticias que le corresponden además un sin número de curiosidades, a cual mas interesantes y las célebres profecías, siendo de notar entre ellas los siguientes versos:

Y tú París tan ilustrada,
Que a la cabeza marchas del progreso
En un villorrio te verás trocada.
A la España &c.
Se vende al ínfimo precio de real y medio; en fin a los.

OMNIBUS POPULAR.

Esta interesante publicacion, para el pueblo, contiene arte de cocina, el de trinchar, servir una mesa, el de labrar planchar, botica y medicina doméstica, de liciores, perfumes, otras muchas curiosidades; al módico precio de 4 rs. y en portafó a 6; calle de Atocha n.º 65 cuarto principal donde se admiten comisiones.

ALADIN O LA LAMPARA MARAVILLOSA. ESTO es un entretenido y curioso cuento árabe que tanta aceptación ha conseguido por los suscriptores de *El Gratis*, se halla corregido y aumentado de como alli lo leyeron, en buen papel y con mayor impresion al módico precio de 3 rs. cada librito en 8.º portafó y cubierta de color en las librerías de Cuesta, frente al derribo de las covachuelas, y en la de Gutierrez, calle de Abadía.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANGERO.

Londrés, Mr. W. Jeffs, Forcing Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des Départements, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. Miguel número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y demas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Llorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio María Ramos.
Huesca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera. Id. D. José Bueno.
Lerida..... Id. D. Camilo Boix y D. Tomás Sureda, martí.
Mondónedo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, id.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.
Suñer..... Id. D. Clemente María Riesgo, id.
Toledo..... Id. D. Vicente López Delgado, id. ministro de diligencias, y Blas Hernandez del comercio de libros.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodríguez id.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN GABRIEL AYUSO.

MADRID.—Imprenta del HERALDO.